



El comisario

BOLETIN DIARIO DE LA DELEGACION DE MADRID DEL COMISARIADO DE GUERRA

DEFENDAMOS NUESTRO SUELO, NUESTRA CULTURA, NUESTRAS TRADICIONES GLORIOSAS, NUESTRA TIERRA, NUESTRA INDEPENDENCIA COMO PUEBLO, LUCHANDO UNIDOS, FORMANDO UN SOLO BLOQUE DE COMBATE,

Año I

Madrid, 12 de diciembre de 1936

Núm. 7

EL EJERCITO UNICO, FUERTE Y CAPACITADO, DEBE SER OBRA DE LOS COMISARIOS POLITICOS

Todos los intentos del enemigo por forzar las puertas de Madrid serán vanos ante la moral y la disciplina creada por los comisarios

EL TRABAJO CONCRETO DE LOS COMISARIOS POLITICOS

La labor diaria política en los frentes exige de los comisarios políticos una planificación de su trabajo. No basta la realización de tareas determinadas; no basta que en determinados momentos el comisario político desarrolle propaganda intensiva. Si no es presidido todo el trabajo de organización, propaganda y educación de una forma metódica, las tareas se diluyen sin alcanzar la eficacia debida.

Los comisarios políticos deben trazarse un plan de trabajo diario y cumplirlo férreamente. En este orden comenzará por la educación política. Todos los días se señalarán temas para efectuar charlas con los soldados. En cuanto empiece el trabajo del día, el comisario político estudiará los temas más precisos para desarrollar las charlas y conferencias. Estos temas estarán en relación con cuestiones generales, pero principalmente con la situación concreta de sus hombres y servicios.

El estado moral de las fuerzas, el comportamiento del soldado, discusiones teóricas y prácticas e información diaria son cuestiones que pueden motivar esta labor política. Otros temas a tratar por los comisarios políticos pudieran muy bien ser las necesidades pedagógicas de sus hombres, la higiene, temas militares de completa actualidad en el sector donde combatan, el respeto para con la población civil popular, el estudio detenido de sus hombres a través de estos temas, etc.

Todo esto debe ser realizado con la constancia y asiduidad necesaria para que los efectos no se pierdan, como ocurriría de hacerse de manera esporádica.

Encauzar a sus hombres cotidianamente, educarlos, orientarlos, debe ser la preocupación fundamental del comisario político en esta tarea que hoy señalamos.

Plantearse la situación material de su tropa y de los servicios militares constituirá el segundo orden de cuestiones a planificar para el trabajo diario por el comisario político. Cuando hablamos de segundo orden no lo decimos en sentido de prioridad. Tanto uno como otro son igualmente fundamentales. Lo que sí queremos expresar es la perentoriedad de que el trabajo de los comisarios adopte un ritmo y una forma absolutamente planificada y cotidiana. Que no exista día sin que su trabajo sea desarrollado bajo un plan preconcebido y estrechamente ligado a la situación material y moral de los soldados.

La importancia que tiene el que el comisario político se marque unas tareas concretas a realizar en cada día está en relación directa con los resultados que obtenga. Un trabajo fuertemente organizado, unos objetivos firmemente propuestos y cumplidos mejorarán considerablemente las condiciones de las fuerzas.

Fijarse unas tareas a realizar diariamente, aunque éstas sean modestas al principio, nos llevará poco a poco muy lejos en nuestra labor de preparación y orientación.

Al lado de esta labor de charlas diarias, junto al abordamiento del estado moral de sus fuerzas, debe discurrir la vi-



gilancia y el perfeccionamiento del funcionamiento de los servicios de guerra. Todos los días ejecutará las cuestiones que se señale. Y todos los días habremos ganado un buen trecho en el camino que los comisarios políticos deben seguir.

Una tarea fijada, un trabajo realizado. Esta debe ser la consigna diaria de los comisarios políticos.

El trabajo de los comisarios políticos en los pueblos

Otra de las tareas de los comisarios políticos es el trabajo en los pueblos, donde está concentrada la gran parte de la población, sobre todo el campesinado. En la medida en que nosotros seremos capaces de movilizar, organizar y dirigir la inmensa mayoría de los obreros, campesinos, pequeños propietarios, etcétera, en esta misma medida nuestra victoria será segura. Ahora bien. No cabe duda que la movilización amplia de los campesinos está ligada y «depende» de la solución del problema de la tierra. El Gobierno del Frente Popular ha dado esta solución. Sin embargo, la resolución «práctica» de este problema en los mismos pueblos está tardando demasiado.

Sigue tardando por dos causas fundamentales: 1.ª, por falta de comprensión de la gran importancia de esta tarea y por falta de energía para romper ciertos obstáculos; 2.ª, por las confusiones y las tendencias contradictorias que existen alrededor del problema—como trabajar la tierra—colectiva o individualmente. Algunos compañeros—comisarios y no comisarios—estiman que hace falta asegurar a toda costa el trabajo colectivo de los campesinos, creando una especie de comunidades. Estos compañeros se olvidan de una «pequeña» cosa—se olvidan de la guerra.

Se olvidan que para ganar la guerra es imprescindible ganar a los campesinos para la causa de la República, y que para ganarlos para esta causa es absolutamente necesario entregar gratuitamente la tierra a los campesinos, para que éstos la trabajen «según ellos quier». Y si los campesinos exigen el reparto de la tierra de los terratenientes y los grandes para labrarla individualmente, pues hay que hacerlo así. Entonces los campesinos lucharán mil veces más para defender sus tierras, que les ha entregado la República, y esto aumentará enormemente nuestra fuerza. Al enterarse que los campesinos de las provincias republicanas tienen en sus manos las tierras de los terratenientes, entonces los campesinos de las provincias ocupadas por los fascistas no tardarán de prestarnos su más eficaz ayuda. Pero para conseguir esto, hace falta acelerar la aplicación práctica del decreto del Gobierno sobre este particular («en los pueblos»). En la inmensa mayoría de los casos, la solución consiste en la entrega de la tierra de los terratenientes a los campesinos para trabajarla individualmente. Los intentos de colectivizar las tierras en la etapa actual de la guerra civil tendrá como consecuencia el descontento de los campesinos de una tal política agraria, el debilitamiento de la actividad republicana de los campesinos y la reducción rápida de la superficie sembrada.

La experiencia histórica y mundial sobre esta cuestión no es menos elocuente. En la gran Revolución Francesa, los jacobinos entregaron las tierras de los terratenientes a los campesinos, y fueron, después de esto, los campesinos una de las fuerzas fundamentales de la Revolución. La gran Revolución Proletaria en Rusia entregó gratuitamente a los campesinos las tierras de los terratenientes, del clero y del zar, asegurando con esto la alianza del proletariado con el campesinado, y, por consiguiente, la victoria de la revolución. Sin embargo, en las revoluciones del 1919 en Hungría

y Baviera, y sobre todo en Hungría, se hizo el intento de solucionar el problema este colectivizando directamente la tierra, y el resultado fué que los campesinos no prestaron el apoyo necesario a la revolución, y esto fué una de las causas de la derrota de la revolución ahí.

Dando tal solución al problema de la tierra, anulando abierta y directamente todas las deudas, rentas, etc., de los campesinos a los terratenientes, usureros y caciques, nosotros conseguiremos la alianza firme y constante con el campesinado. Entonces, la ayuda que los campesinos prestan a la República, volvemos a decirlo, aumentará mucho más. En ligazón con esto, hace falta subrayar la importancia de unas relaciones y tratamiento completamente cordiales de los campesinos y de la población civil por parte de los milicianos. No se puede tolerar bajo ningún pretexto el tratamiento violento de los campesinos y de la población civil leales a la República. Los comisarios políticos tienen que hacer desaparecer en absoluto los pocos, por cierto, casos de esta índole que se han dado. Es preciso que todo el pueblo adicto al régimen vea y sienta constantemente que nuestro Ejército es parte del mismo pueblo en armas, su mejor hijo.

En muchos pueblos cercanos al frente existe una enorme cantidad de depósitos de granos, patatas, grandes concentraciones de ganado, etc. No es necesario explicar a los comisarios políticos la necesidad de «organizar urgentemente el traslado» de todas estas cosas a sitios y pueblos más lejanos de los frentes.

En fin, es preciso indicar la necesidad de realizar en los pueblos cierta «limpieza» de elementos fascistas, elementos emboscados en algunas organizaciones o cuarteles, agentes provocadores, etc. Hay pueblos donde no se ha hecho casi ningún trabajo de este tipo. Hay pueblos donde algunos ciudadanos estiman que, para no empeorar sus relaciones con fulano o mengano, se niegan a desenmascarar a los provocadores emboscados en nuestras filas. A los comisarios políticos incumbe el deber supremo de organizar y «asegurar» la limpieza de los pueblos de todos los enemigos del régimen republicano.

Todas estas tareas, los comisarios políticos tienen que resolverlas buscando la ayuda más eficaz de la mayoría de la población civil y de los campesinos. En este sentido los Comités de Frente Popular de los pueblos, creándolos donde no existan, tienen que ser el apoyo fundamental de los trabajos de los comisarios.

MIGUEL

Inspector del Comisariado de Guerra.

Se recuerda a todos los comisarios delegados de guerra el deber que tienen de comunicarnos diariamente, en los partes que envían, si reciben normalmente la Prensa, comunicando a la mayor brevedad a este Comisariado las deficiencias que observen en este servicio.

En la visita realizada recientemente por el secretario general del Comisariado General de Guerra a la brigada que manda el jefe militar camarada López Mejías, en la que actúa como subinspector el camarada comisario José Clement, de brigada el compañero Eusebio Carrascosa Olivares y de batallón el compañero Miguel Sánchez, hemos podido comprobar una disciplina y organización que queremos destacar, por medio de estas líneas, para estímulo del mando y de los comisarios que quedan citados y para que puedan servir de ejemplo, ya que es propósito del Comisariado no regatear, ni los elogios merecidos por actuaciones destacadas, ni la condenación de hechos que supongan negligencia o abandono de las funciones peculiares a la misión que a cada uno le ha sido encomendada.

En consecuencia de lo anterior, hacemos constar que ha sido amonestado al camarada comisario de batallón Carlos Miralles, por entablar gestiones de carácter político con el jefe militar de la brigada sin observar el conducto regular, que lo era el comunicarse con su superior jerárquico, el comisario de la brigada.

COMO EMPLEAR EL TIEMPO

Una de las cuestiones fundamentales que debe plantearse cada comisario político es el buen empleo del tiempo por parte de sus hombres. La ociosidad es el enemigo más tremendo de las unidades. Planteamos nuevamente este tema, porque la experiencia nos ha hecho ver los defectos que aún se notan en muchos sectores.

Para responder a esta necesidad, sentida sin duda alguna por la mayor parte de los milicianos conscientes y responsables, vamos a presentar a los combatientes de todos los sectores un horario para el buen empleo del tiempo.

Este horario, susceptible de modificaciones y adaptaciones, puede ser una especie de guía que, unido a la colaboración de todos, COMISARIOS POLITICOS, MANDOS y MILICIANOS, se convierta en el consejo del combatiente que en los cuarteles atiende el desarrollo de sus condiciones para presentarse en la línea de fuego en plena posesión de todas sus facultades y ser digno de la causa que devuelva a nuestro pueblo una España fuerte, libre y feliz.

HORARIO DE LA MAÑANA

Diana, a las siete de la mañana.
Aseo, de siete a siete y media.
Cultura física, de siete y media a ocho.
Desayuno, de ocho a ocho y cuarto.
Descanso, de ocho y cuarto a ocho y media.
Instrucción teórica, de ocho y media a nueve y media.
Instrucción práctica, de nueve y media a once.

Descanso, de once a once y media.

Sesión diurna de cultura (de once y media a doce y media). charla, lecturas, sesiones cinematográficas o de radio. (Cuando las unidades descansan en los cuarteles.)

Rancho, de doce y media a una y media.

Descanso, de una y media a dos y media.

HORARIO DE LA TARDE

Cursillos: Cómo se hace la guerra.

Ejercicio práctico al aire libre: Guerra de posiciones. Guerra de maniobras.

Ejercicio de protección: Contra los aviones. Contra la artillería. Contra la infantería. Aprovechamiento del terreno.

Ejercicio práctico para el funcionamiento del fusil: tiro, etc., una hora diaria (de tres y media a cuatro y media).

Descanso, de cuatro y media a cinco.

Cultura (informaciones): Información nacional e internacional. Noticias del frente.

Faseo, de cinco a ocho.

Cena, de ocho a ocho y media.

De nueve a once, sesión cinematográfica, teatral o conferencia cultural.

A las once, silencio.

Para poner en práctica los cursillos «Cómo se hace la guerra», el comisario político organizará la difusión, la vulgarización y la explicación de los folletos titulados «Cómo luchar para vencer» y que contiene los títulos siguientes:

Primero, «El camarada fusil».

Segundo, «Cómo protegerse del fuego enemigo».

Tercero, «Lanzamiento de bombas de mano».

Cuarto, «Cómo se avanza bajo el fuego enemigo».

Quinto, «El empleo táctico de la ametralladora».

Sexto, «Atrinchamientos».

Séptimo, «Vigias y patrullas».

Estos folletos el comisario político podrá procurárselos para sí mismo y para el miliciano dentro de unos días dirigiéndose al Subcomisariado de Propaganda del Comisariado de Guerra.

Procurar conservarvos sanos y fuertes, observando todas las reglas de la higiene, para no perder días de lucha y de gloria.

El comisario político debe organizar los servicios de Intendencia

La organización de los servicios de Intendencia es otra de las labores primordiales que compete a los comisarios. Estos no pueden desentenderse de unos servicios tan fundamentales como los que se refieren al abastecimiento y a la buena distribución de víveres entre sus hombres. Todos los aspectos de la Intendencia militar deben ser estudiados por los comisarios políticos, a fin de poder llevar a cabo con éxito su tarea de organización en servicios tan primordiales como los de Intendencia. El comisario que desarrolle con tino y buen éxito una labor eficaz en este aspecto, tendrá el aprecio y la adhesión firme de sus compañeros, quienes verán en él un camarada consciente de sus deberes, preocupado por el mayor bienestar de todos y atento a las necesidades ineludibles del soldado.

Pensando en esta satisfacción moral, los comisarios llevarán al máximo su celo e interés por la buena marcha de los servicios de Intendencia, no olvidando en ningún momento la gran importancia de los mismos, ya que influyen considerablemente en la moral de los combatientes.

Asimismo deberán preocuparse de todo lo relacionado con la Sanidad, otro punto esencialísimo de la vida del frente, que requiere su más estrecha vigilancia y el despliegue de su atención y su esfuerzo en favor de la lucha antifascista.

El Ejército de la nacionalidad libre de Cataluña

Las Milicias de Cataluña comienzan a convertirse, por mandato del Consejo de la Generalidad, en el Ejército regular de Cataluña.

Desde que comenzó la guerra, hemos venido propagando al ritmo acelerado de la campaña de nuestro Partido, la necesidad de esta medida como ineludible condición de la victoria. Saludamos, pues, con la mayor alegría la determinación del Consejo de la Generalidad. La militarización impondrá, sin duda, la disciplina que precisa nuestra región hermana, y aumentará la combatividad de los que defienden nuestra causa en tierras de Aragón.

El nuevo Ejército estará compuesto por las heroicas Milicias que arrebataron Barcelona al traidor Godey y que sabrán revalidar sus glorias frente a Zaragoza y Huesca.

El trabajo de los comisarios políticos

Mis visitas a las distintas posiciones del sector me ha permitido observar que no se aprovecha el tiempo convenientemente, y esto da lugar a que se dedique a entretenimientos perjudiciales para la moral de los combatientes; que esta pérdida del tiempo destruya y relaje en parte el sentido de responsabilidad de nuestros compañeros en lucha, y traiga consigo un olvido de las tareas que la guerra impone, y, sobre todo, un abandono de una necesidad importantísima: el mejoramiento de la instrucción militar y el fortalecimiento, a base de un trabajo continuo del camarada comisario de la Compañía, Batallón o Cuerpo, de la capacidad y el nivel social, político y militar, así como del mejoramiento físico y moral de nuestros valientes luchadores del nuevo y potente Ejército Popular.

Estudiar, trabajar, instruirse y mejorar los conocimientos en el manejo de las armas, no ya sólo del fusil, sino también de la máquina ametralladora y el mortero; alternar la educación física con la educación moral; descansar sin caer en la holgazanería. En una palabra: multiplicar nuestro trabajo y así multiplicaremos la valía de nuestros soldados y, por lo tanto, el valor y la potencialidad, ya manifiesta, de nuestro heroico Ejército antifascista.

La Sierra. Guadarrama. Barreira inexpugnable ante los ataques de las bandas facciosas, de las fuerzas de la miseria y del crimen.

—Tú, valiente y noble soldado; tú, heroico guardia; tú, abnegado miliciano; vosotros, valerosos y honrados jefes y oficiales; vosotros, activos comisarios; todos, heroicos luchadores antifascistas, colaboramos con nuestro trabajo a esta inexpugnabilidad de nuestro frente ante el que se han estrellado todos los ataques enemigos, todas las tentativas de las fuerzas coaligadas del sangriento fascismo internacional, que pretende—¡ilusio!—hacer de nuestra querida España una colonia al servicio de Hitler y Mussolini con la ayuda, por lo visto como contratistas, de esos traidores botarates de Franco y Mola.

Esta seguridad de nuestro frente, esta inexpugnabilidad, camarada comisario, es necesario aprovecharla prácticamente.

Por las características especiales de estabilización de nuestro sector tenemos un gran campo para nuestra actividad y una gran facilitación para nuestro trabajo. Tenemos que conseguir que no haya un día ni una hora perdida.

Charlas a nuestros compañeros sobre el significado de nuestra lucha, en las que se resalte lo que los obreros y campesinos, los amigos de la Libertad y la Democracia ganaremos con nuestra segura y próxima victoria; pequeños cursillos en la posición, en los abrigos, que eleven los conocimientos militares de nuestros soldados; discusiones colectivas sobre los problemas de actualidad en las que se informe, entre otras cosas, de la formidable solidaridad para con nosotros de los trabajadores del mundo entero, de la U. R. S. S. y otros países democráticos, en las que se contrarrestará la labor de desmoralización que algún elemento provocador trate de ejercer en nuestras filas; periódico mural en la posición o el destacamento en el que se dé cuenta de la marcha de la lucha, de la heroica defensa de Madrid etcétera; lecturas de Prensa en común; bibliotecas, etc., y sobre

todo esto, una preocupación fundamental: EL HOMBRE, sus necesidades, su seguridad, su higiene.

Que el luchador vea en ti, camarada comisario, al compañero que se preocupa de todas las cuestiones que puedan interesarle o mermarle facultades en todos o en cualquiera de los aspectos de la lucha.

Que cada uno ocupe su puesto, que no vacile un solo momento en cumplir las órdenes del mando, que no olvide ni un instante su deber de antifascista, de revolucionario, y nuestra victoria estará mucho más asegurada y más próxima.

Camarada comisario: Tenemos nuestro órgano diario, nuestro orientador continuo. Léelo, estudialo y en él encontrarás todos los días algo interesante para tu unidad o tu posición. Ponlo en práctica y así contribuirás activamente a forjar en el nuevo Ejército la moral de guerra y la disciplina, fundamentales para la victoria sobre las huestes del fascismo internacional.

BARAHONA

Comisario de Guerra en Guadarrama.

Los fascistas bombardean preferentemente los hospitales y museos

Una de las consecuencias del neomaquiavelismo criminal que practican los fascistas es el bombardeo preferente del Tesoro Artístico Nacional. Ayer fueron el Museo del Prado y la Biblioteca Nacional, hoy ha sido el sepulcro del cardenal Cisneros. Para los fascistas, éstos no son más que episodios de la lucha, que, como todos sus actos, están subordinados a un fin. Ahora bien; este fin no es el vencer militarmente por los procedimientos bélicos ordinarios. ¡Ni siquiera es esto! Este fin es «desmoralizar a la población civil».

¿Qué se creía el «miserable pueblo marxista»? ¿Que los fascistas iban a pararse en minucias? No, los señoritos fascistas españoles no se «rajan» por nada. Sus bombas destruyen mujeres y niños, su metralla atraviesa los vendajes de los heridos, sus bombas incendiarias abrasan los incunables y los cuadros de los maestros de la pintura, su dinamita espanta los huesos de los fundadores de la nacionalidad española.

Pero este criminal proceder no les servirá de nada, ya que el gran pueblo español no se desmoraliza fácilmente; al contrario, su moral ha aumentado al comprobar por sus propios ojos la barbarie de los señoritos fascistas, contra los que luchará con redoblado entusiasmo.



Consejos a los milicianos

El valiente no es el que se pone de pie, sino el que se protege para ser más eficaz. La trinchera, contra el frío, contra la lluvia, contra la metralla. La trinchera, para preparar el asalto de la ofensiva y la victoria.

Cesad el fuego a tiempo para evitar el derroche de municiones. La cantidad de disparos aturde al enemigo; la calidad hace bajas.

No desaprovechéis inútilmente las municiones. Es preciso cuidar el tiro para que tenga una máxima eficacia. La obediencia en las

El tiro contra los aviones debe ser hecho por baterías antiaéreas, armas automáticas o grupos de hombres. El tiro de fusil aislado sirve sólo para fijar la posición de las fuerzas. Cuando el avión dispara con ametralladora es que la distancia es adecuada y se puede estar en condiciones de derribarle.

No malgastéis municiones en perseguir aviones de bombardeo que vuelan a gran altura. No olvidéis que el primer objetivo de la aviación es desmoralizar.

Disparad siempre persiguiendo con paciencia el blanco. Buscad el mismo objetivo hasta que lo logréis.

La potencia de las armas de fuego depende, no de la cantidad, sino de la calidad de los disparos. No hay que tirar mucho; hay que tirar bien.

Un soldado que hace tiros de caza es más eficaz que una unidad de combate disparando con celeridad.

El valor de un frente de batalla no depende del número de fusiles, sino del número de tiradores.

ESQUEMA DE LA INFORMACIÓN POLITICA QUE POR ESCRITO DEBEN PROPORCIONAR LOS COMISARIOS DE BRIGADA AL COMISARIO INSPECTOR, CADA DOS DIAS

1.º Organización de nuevas unidades, dando de cada batallón informe por separado (número de milicianos, oficiales y suboficiales; así como de los servicios auxiliares, existencia de vestuario, municiones, correajes, suministro de víveres y alojamientos).

2.º Organización de la instrucción militar. Defectos que se observan y medidas tomadas por el comisario para remediarlas.

3.º Información acerca del porcentaje de campesinos, obreros y empleados en otras profesiones que constituyen la unidad, indicando las regiones de que proceden.

4.º Moral de las fuerzas, así como su sentido político y disciplina. (Información detallada individual acerca de las faltas cometidas y medidas tomadas por el comisario en cada caso.)

5.º Información detallada acerca de la conducta de los mandos, así como de su rendimiento.

6.º Clase de relaciones entre el comisario, nuestras fuerzas y las autoridades locales y población civil.

7.º Información detallada acerca del trabajo político que se hace entre la fuerza. (Cuantas charlas diarias, cuantos mítines, cuantos periódicos reciben, número de ediciones del periódico mural, etc., etc.) Conclusiones acerca del trabajo de los comisarios de batallón.

8.º Número de reuniones tenidas por el comisario de Brigada con los comisarios de Batallón y delegados de Compañía.

9.º Conclusiones generales acerca de la capacidad combativa de la Brigada y proposiciones del comisario para mejorar el trabajo político de la misma.

Secretaría General del Comisariado

La Secretaría General del Comisariado General de Guerra recuerda a todos los comisarios el deber que tienen de constatar diariamente e ineludiblemente a los siguientes extremos referentes a su misión:

- 1.º Número de combatientes.—Existencias de municiones, correajes y vestuario.
- 2.º Acciones militares de la unidad, con información detallada de los hechos heroicos realizados por los mandos, comisarios y soldados de la misma.
- 3.º Moral de las fuerzas, así como su sentido político y disciplina.—Características acerca del trabajo de los jefes y oficiales de la unidad.
- 4.º Hechos reprobables: indisciplina, desertiones, incidentes con la población civil. Información detallada sobre cada caso, así como de las medidas adoptadas por el comisario en relación con los mismos.
- 5.º Suministro de víveres.—Condiciones en que vive la tropa y trabajos que para mejorarlas realice el comisario.
- 6.º Servicio sanitario.—Funcionamiento de los hospitales y actuación del personal adscrito a los mismos.
- 7.º Clase de relaciones existentes entre el comisario y nuestras fuerzas con las autoridades locales y población civil.
- 8.º Información acerca del enemigo.—Número de desertores de sus líneas y conclusiones obtenidas de los interrogatorios efectuados.
- 9.º Información detallada acerca del trabajo político que se hace entre las fuerzas—cuantas charlas diarias, cuantos mítines, cuantos periódicos reciben, número de ediciones del periódico mural, etcétera.—Conclusiones acerca del trabajo de los comisarios de batallón y delegados de compañía.
10. Nombres del personal (jefes, oficiales, clases y soldados) acreedor a recompensa por hechos meritorios, con detalle de éstos.
11. Conclusiones generales acerca de la capacidad de lucha de la unidad y proposiciones del comisario para mejorar el trabajo político de la misma y elevar su moral combativa.

La agresión de los submarinos a buques de nuestra escuadra

Valencia, 10.—El jefe de flotilla de submarinos, capitán de corbeta Remigio Vértiga, ha emitido informe sobre la agresión de que fué objeto el crucero «Miguel de Cervantes» el 22 de noviembre último a la entrada del puerto de Cartagena. Como se verá, el dictamen destruye por completo la afirmación divulgada por algunos elementos directivos de la subversión, en la que aseguran que el ataque fue realizado por un submarino español.

Todos los submarinos de nuestra flota se pusieron desde el primer instante a disposición del Gobierno, a cuyas órdenes siguen. Solamente se ha registrado la pérdida de uno de los submarinos, antiguo y pequeño, en el mismo mes, en circunstancias perfectamente conocidas, que en ningún momento pudieron dar paso a la presunción de que hubiera caído en poder del enemigo.

Al informe del señor Vértiga acompaña nota del diámetro del torpedo disparado, que es muy superior al calibre de los tubos de los submarinos tipo B. Es, pues, cierto que el ataque se realizó por sumergibles extranjeros, probablemente de la na-

cionalidad italiana, que tienen como base el puerto de Ceuta y que con frecuencia navegan por el estrecho de Gibraltar y por nuestro litoral del Mediterráneo, mezclados con los buques de guerra de esa y otras banderas. El dictamen del señor Vértiga dice:

«Examinados los restos del torpedo se observan pertenecen a un torpedo White Head, de diámetro 33, construido en Fiume (Italia). Las dimensiones son exactamente iguales al tipo reglamentario de los usados en los buques de nuestra Marina, pero con la particularidad de no pertenecer a ella, por ser tornillos de metal los que empleamos en nuestros torpedos, siendo de acero los tornillos de éste. El calibre de los tubos de los submarinos tipo B es de 450 milímetros, y de 503 milímetros el del torpedo hallado. Este ha sido, pues, lanzado por un submarino extranjero, probablemente italiano, ya que tiene esta procedencia el torpedo hallado.

Como es probable que se encuentre casi completo el segundo de los torpedos, su hallazgo completará y afirmará este informe.»

El periódico mural en los frentes y en los cuarteles

Todos los trabajos colectivos adquieren una importancia suma por lo que de estímulo y de iniciativa tienen. Siempre que nos sea posible debemos hacer intervenir en todos los actos de organización y preparación a la masa de cada unidad. El trabajo colectivo sirve a modo de filtro para destacar de la masa a aquellos soldados más capaces y utilizables para cargos de responsabilidad.

Uno de los medios de gran eficacia y de fácil ejecución es el periódico mural. Una simple plancha de madera, sujeta al suelo por dos puntales y en posición vertical, será el sitio adecuado para pegar en ella los artículos que han de formar el periódico mural. Es evidente que en la distribución del original en la tabla ha de ser lo más artístico posible. Nos referimos al parecido mayor que pueda dársele a un periódico corriente. Se ha de cuidar mucho la brevedad y variedad de los temas tratados para que el periódico adquiera una movilidad y fácil lectura muy conveniente.

El sentido político que informará a esta clase de periódicos, no se apartará de la realidad cotidiana del sector, batallón o compañía. Puede hacerse algún otro artículo de educación política general. Pero lo fundamental es que esta educación sea realizada a través de los hechos concretos prácticos que se desarrollen en el lugar de su confección.

La emulación y la sana autocritica deben ser los temas preferidos en el periódico mural. Un hecho cualquiera de heroísmo realizado por un grupo de soldados o uno solo, será destacado inmediatamente en el periódico, con objeto de que la imitación se extienda. Los buenos trabajos alcanzados, el buen comportamiento de los combatientes, etcétera, etc., constituirán también buenos temas a publicar.

La autocritica debe realizarse con inteligencia y cuidado. Un exceso en ella produciría resultados adversos.

Pero lo más interesante de todo es ganar la colaboración colectiva. Que todos los soldados expongan en el periódico mural sus opiniones, sus críticas, los defectos, en fin, que encuentren en los diversos servicios de guerra. Con ello nos aseguraremos un buen medio educativo y encauzador de las iniciativas. El mismo presentará los hombres de capacidad que permanecieran ignorados. El trabajo mejoraría enormemente con la autocritica y la exposición.

Cuando existieran grupos de tímidos que no se decidieran a dar su concurso en esta clase de trabajo, el comisario político verá la forma de excitarlos para inclinarse a la colaboración.

Todos los artículos deben ser fácilmente visibles. La letra tiene que permitir una fácil lectura. Incluso el título del periódico deberá ser en grandes caracteres y de forma que se destaque mucho. Debe huirse de los artículos farragosos y literarios. Aquellos son cansados y éstos poco prácticos.

El comisario político tratará de elegir un responsable o respon-

sables que se encarguen de la confección del periódico, de recibir el original y de seleccionarlo con criterio amplio. Lo mejor sería poner un buzón para que los soldados echaran en él sus colaboraciones al objeto de evitarles la publicidad.



OTRA LABOR DE LOS COMISARIOS

LA HIGIENE DEL SOLDADO

La higiene y el cuidado escrupuloso de las condiciones físicas en que vive el soldado, constituyen un problema vital para la buena marcha de la guerra implacable sostenida contra el fascismo. Es, acaso, uno de los factores más importantes. Por eso los comisarios políticos tienen el deber de fijar su atención en ello y aportar todo su esfuerzo para que la higiene entre sus hombres sea escrupulosamente observada. El comisario se preocupará, por ejemplo, de improvisar duchas en los lugares en que sea posible, ingenándose el modo de obtenerlas, aun en las condiciones más difíciles. El servicio de duchas es de suma importancia, y conviene arbitrarlas al precio de cualquier esfuerzo, sin perder la menor posibilidad de obtenerlas. También son importantes los servicios de peluquería, y es absolutamente necesario improvisarlos en todos aquellos lugares en que sea posible. El comisario debe preocuparse, igualmente, de que la ropa sea recogida con la mayor frecuencia para el lavado y compostura, utilizando para este menester al Socorro Rojo, o poniendo en juego cualquier otro medio viable.

Todas aquellas medidas, en fin, que contribuyan a la buena higiene de la tropa y a la mejor conservación de sus cualidades físicas, deben ser adoptadas con energía por los comisarios políticos, aportando además sus iniciativas personales para lograrlo y recogiendo y estudiando las de aquellos compañeros que puedan reportar una utilidad.

El abandono de la higiene, no se olvide, puede ocasionar más bajas que la metralleta de los fascistas.

El trabajo coordinado entre los diferentes comisarios de unidades

Cuando en un sector existen diferentes unidades militares y, por lo tanto, varios comisarios políticos, el trabajo de éstos hemos podido comprobar que se desarrolla con entera independencia. Este hecho nos muestra que los comisarios políticos no abarcan toda la extensión de sus funciones.

En un sector se precisa una estrecha concatenación militar y, por lo tanto, política. Muchos de los problemas que se plantean en todo un sector corresponden a todos los mandos, a todos los comisarios políticos. En este caso, la estrecha ligazón de estos últimos resolvería infinidad de cuestiones de suma importancia.

Por otra parte, el intercambio de trabajos e ideas daría una homogeneidad al trabajo de los comisarios extraordinaria. De una a otra unidad pasarían los buenos métodos de trabajo. Las discusiones entre ellos elevaría el nivel de preparación y podría realizarse un trabajo casi de masas de comisarios políticos.

Con esta unión de los comisarios, y por medio de ella, podrían lograrse los mismos resultados con respecto a los mandos. La confianza mutua de mandos y comisarios sería el resultado inmediato de estos lazos. Una buena malla de relaciones políticas y militares en los diversos sectores fortalecería al Ejército considerablemente.

La tarea es fácil de realización: reuniones y trabajos comunes, discusiones e intercambio de experiencias y consejos. Esta es la línea práctica de ejecución.

Las cosas útiles no pueden emplearse en la construcción de barricadas

Se observan con alguna frecuencia barricadas y parapetos contruidos con objetos de utilidad específica. Tal es el caso de los bidones distribuidores de gasolina.

Son ya muchas las barricadas que pueden verse en las que el material empleado son bidones llenos de tierra. Esto hay que cortarlo rápidamente. Los bidones de gasolina tienen una gran utilidad en los instantes actuales. Si se sigue esta utilización, la sustracción al tráfico de gasolina de estos envases será tal que nos perjudicaría considerablemente. De seguir así, en un período más o menos lejano pudiera producirse el hecho gravísimo de encontrarnos sin envases para el reparto de líquido tan necesario en estos momentos. Inmediatamente, los comisarios políticos de todas las columnas, batallones y demás unidades del frente de Madrid deben impedir el que este se siga haciendo, sin perjuicio de que traten de averiguar si en la utilización de estos recipientes en la forma que queda expresada se obrado sólo la buena fe por parte de quienes lo realicen, ya que pudiera darse el caso de que alguien lo hubiese efectuado intencionalmente, como un medio más puesto en práctica para perjudicarnos.

Tipos de conversaciones cursillos

En números pasados escribíamos sobre la necesidad de que los comisarios políticos desarrollaran unas conversaciones cursillos para la instrucción del soldado. Hoy vamos a dar algunos tipos de estas conversaciones; por ejemplo:

Primero. Sobre la eficacia, casi nula, del bombardeo en el campo. — Discutir, provocando la intervención de los militares profesionales, esta afirmación, que hemos popularizado en ciertos sectores del frente, a saber: que es más probable ser alcanzado por un rayo durante la tormenta que por una explosión durante un bombardeo de avión.

Demostrar prácticamente que si se toman un mínimo de precauciones, evitando la formación de grupos, construyendo fáciles refugios se pueden reducir a cero las probabilidades de ser alcanzado.

Segundo. Que en estado de defensa es más eficaz un buen refugio, que puede cavarse rápidamente, que poseer una pieza del 7,5.

Tercero. Que, en general, las balas que se disparan a más de doscientos metros del enemigo son balas traidoras que hacen casi siempre un favor al enemigo, puesto que, además de alcanzar difícilmente al blanco, debilitan nuestras reservas de municiones y nos desprestigian frente al enemigo, que se da cuenta de que lucha contra elementos incapaces.

Esto contribuye a aumentar su arrogancia y su empuje combativo. No olvidar nunca que el menosprecio del enemigo constituye a menudo un factor decisivo para la iniciativa del ataque.

Cuarto. Sobre la línea única de fuego en estado defensivo. Peligros que representa esta única línea de fuego, que ocupa a menudo, innecesariamente, más de doscientos hombres:

Esta línea puede ser fácilmente sustituida por tres o cuatro líneas de veinticinco a treinta hombres, escalonados en profundidad y bien enlazadas una con otra y con una reserva de cien hombres en la retaguardia inmediata.

Esta sustitución de la línea única de fuego de doscientos hombres por las tres o cuatro líneas, escalonadas en profundidad, evita en caso de ataque no solamente

En cada compañía debe existir un núcleo de hombre seleccionados

Es sumamente importante que en cada compañía figure un grupo de hombres seleccionados y conscientes, bien preparados políticamente y capaces de ser el fermento que dé fortaleza y decisión al resto de la compañía en los momentos en que es preciso poner en tensión todos los resortes de la voluntad de vencer. Estos hombres deben formar el núcleo que irradie al resto de los soldados de la compañía el convencimiento firme del triunfo final sobre el fascismo y la seriedad y fortaleza necesarias para obtener ese triunfo.

Es obra de los comisarios políticos hacer la selección de estos hombres después de una minuciosa labor de observación. El comisario debe estudiar atentamente las condiciones de sus hombres, sus características temperamentales, su grado de conciencia política, etc., y en vista de todo ello procurar que los más aptos y seguros formen parte de ese núcleo que en cada compañía ha de mantener alta la moral de los demás compañeros, dando buen ejemplo en todas las ocasiones.

Piensen los comisarios en la importancia que puede tener ese trabajo y en los frutos espléndidos que de él pueden obtenerse. Es una tarea importante y que si está bien realizada puede evitar indecisiones y debilidades perjudiciales, trocándolas, por el contrario, en arrojo y deseo de ataque.

te grande, pérdidas de hombres, sino el peligro de la desbandada, al cual está siempre expuesta la línea única de fuego, que puede fácilmente ser rota.

Al contrario, las líneas escalonadas, bien unidas por enlaces que no pueden ser distantes, ofrecen la ventaja de presentar un blanco reducido de poder resistir más y de facilitar una retirada en orden, estando cada línea de fuego que se retira protegida por la línea siguiente. Todas pueden ser sostenidas por los fusileros de reserva, que a veces pueden permitir el contraataque.

PARTE DE GUERRA

Los facciosos fracasan, una vez más, en un nuevo ataque sobre Madrid

"Frente del Centro.—En los sectores de Guadarrama y Guadalupe, sin novedad.

En el sector sur del Tajo, en San Martín de Pusa y San Martín de Montalbán, fuego de artillería facciosa sin consecuencias.

En el sector de Aranjuez el enemigo trató de hostilizar nuestras líneas con fuego de artillería desde posiciones de Valdemoro, sin causar daño alguno. Igualmente aconteció en el sector de Somosierra sobre Paredes de Buitrago.

Nuestra aviación efectuó vuelos de reconocimiento.

Frente de Madrid.—Un día más de heroica resistencia por las bravas Milicias y un fracaso más que sumar a la ya larga lista de inútiles empeños por parte de los tozudos fascistas. En la noche pasada el enemigo, con gran lujo de fusilería, morteros y bombas de mano, intentó otro ataque por la Moncloa y Ciudad Universitaria, viéndose contenido por la infranqueable barrera de nuestros milicianos. Los facciosos volvieron a sus posiciones con muchas bajas.

La artillería republicana batió eficazmente pequeñas concentraciones enemigas de retaguardia.

La aviación facciosa no ha hecho acto de presencia en nuestro cielo. Calma en el resto del día.

En los demás sectores, sin novedad."

Criticar es tan fácil como perjudicial. El que destruye la fe en la victoria o la confianza en el mando, hace más daño con una palabra, siquiera sea de duda, que un cañonazo fascista.